

Comercio justo y literatura holandesa del siglo XIX

Una historia de café

Max Havelaar es una organización de comercio justo holandesa y su negocio básico es el café. El nombre le viene de la novela más famosa de Eduard Douwes Dekker, polémico escritor holandés que causó revuelo en el siglo XIX por describir los abusos cometidos por sus compatriotas contra los indígenas en las colonias de los Países Bajos

MARTA DURAN DE HUERTA

EL PRECIO DEL CAFÉ, como materia prima, está por los suelos; es menor que durante la crisis de 1929. La desaparición de la Organización Internacional del Café y del sistema de cuotas en 1989 desregula el comercio del aromático en el mercado internacional. Los países productores pudieron sacar al mercado mayores volúmenes de café que cuando estuvo vigente el sistema de cuotas, pero como todos tenían mucho grano en existencias y lo trataron de vender todos al mismo tiempo, vino una sobreoferta y los precios cayeron a menos de la mitad desde entonces no han vuelto a recuperarse. Eso se tradujo en pérdidas o ruina para los pequeños y medianos productores que dependían exclusivamente del café, casi todos campesinos, y muchos de ellos indígenas.

Desde que desapareció el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), en 1993, y el Estado se retiró de la producción, comercialización y exportación del grano, los voraces intermediarios llamados coyotes y las grandes trasnacionales tienen el campo libre para comprar barato y revender carísimo. Al campesino se le paga un peso por kilo de café o menos, mientras que en las ciudades se vende por lo menos a 80 pesos por kilo. En el mercado internacional el panorama no es mejor; a falta de un organismo regulador, las multinacionales ejercen un control monopólico sobre el grano.

Hay un mercado paralelo donde los criterios no son de lucro sino éticos y de solidaridad. Se le llama Mercado Justo y es una red nacida en los años ochenta en Holanda, Alemania y Suiza a iniciativa de grupos de solidaridad con el Tercer Mundo y de las iglesias protestantes y católicas. Como su nombre sugiere, las organizaciones de Comercio Justo compran café, té, miel, artesanías y muchas cosas más a las comunidades indígenas y/o campesinas, para venderlas directamente en Europa del norte, sin intermediarios, pagando un precio más alto que en la bolsa de valores y brindando condiciones muy favorables a los productores, de tal suerte que la ganancia sirve para financiar proyectos de salud, educación, diversificación de cultivos y para mejorar la calidad de vida de los miembros de las cooperativas.

Pero hay condiciones para participar en el Comercio Justo: los productores deben integrar una organización democrática, una administración transparente, ser una cooperativa y que sus productos sean de alta calidad y orgánicos, es decir, sin la utilización de agroquímicos.

"No soy socialista"

Una de las organizaciones de la red del Comercio Justo es Max Havelaar, la cual fue fundada a petición de productores de café mexicanos. Su nombre viene de Max Havelaar o las Subastas de Café de la Compañía Holandesa Comercializadora de Ultramar, la novela más famosa de Eduard Douwes Dekker (1820-1887), en la cual se describen los abusos cometidos por los holandeses en sus territorios conquistados.

Douwes, mejor conocido como Multatuli, fue el autor más polémico de los Países Bajos en el siglo XIX. Luchó contra la explotación de los naturales en lugares como Indonesia. No fue un anticolonialista pero exigía que los gobernantes y burócratas dieran el mismo trato tanto a holandeses como a los súbditos de ultramar. En esto se adelantó a su tiempo, si tomamos en cuenta la condición de los migrantes actuales en Europa. Se maltrataba a los "salvajes" con el pretexto de que no eran cristianos. Multatuli no

escribía con el lenguaje complicado y rebuscado que era la norma de entonces, sino con el de la gente común y corriente. Sus libros son sencillos en la forma y profundos en el contenido, tanto, que algunos lo consideran un filósofo. Retó a Holanda como imperio y describió la vida de los pobres y los trabajadores. Multatuli era una mezcla de progresivo y conservador. Por ejemplo, en 1848 en Holanda ya había un parlamento, pero Multatuli no lo aceptaba, prefería un rey absoluto. Esta situación contrastaba totalmente con lo que el autor escribía sobre Indonesia, describiendo la explotación de las personas y la corrupción de los holandeses. Por aquellos años los socialistas estaban muy entusiasmados con Douwes, pero él no con los socialistas; incluso puso un anuncio en el periódico: "No soy socialista".

Multatuli era un romántico en el sentido de estar muy ligado a los ideales caballerescos de la Edad Media. También tuvo una clara influencia de Rousseau, el filósofo francés que pensaba que el hombre era bueno por naturaleza pero que la sociedad lo corrompía. El pensador iluminista tenía fe en la naturaleza que lo llevó a pensar en el "buen salvaje", es decir, que mientras más alejado estuviera un hombre de las sociedades metropolitanas, sería más natural y en consecuencia más bueno. Holanda en esos días era un imperio y poseía varias colonias por lo que la idea del "buen salvaje" no era muy aceptada. Multatuli no estaba en contra del sistema colonial pero lo describió y criticó muy duramente. En los Países Bajos la literatura del siglo XIX era religiosa. Multatuli escribió sobre temas que los holandeses no querían ni mencionar. Era sarcástico, irónico y ponía el dedo en la llaga diciéndole a sus paisanos: "¡Miren lo que hacemos en Java y en Indonesia, y miren cómo tratamos a los pobres y a los trabajadores!" Para colmo se burlaba de los valores holandeses. Todas esas ideas, reflexiones y comentarios están plasmados en siete tomos.

Cuando Multatuli era joven se preparó en latín y francés, pero no quiso terminar la preparatoria, prefirió buscar trabajo y se fue a la Neederlands Indie, es decir a Indonesia, (la cual se independizó hasta 1950). Su padre era capitán de barco y viajó con él a Java, a la entonces Batavia (hoy Yakarta). Allí trabajó como oficinista y después partió a Sumatra, en indonesio, Sumatra, para nosotros. Multatuli era dueño y

señor de la provincia donde trabajaba; era el único holandés y se le trataba como príncipe. Administró muy mal esa región, razón por la que fue depuesto y tuvo que regresar a Holanda. En cuanto pudo se volvió a Indonesia donde se quedó 15 años. En Lebak vio directamente el maltrato por parte de los holandeses y de sus cómplices los señores indonesios hacia la población. Multatuli emprendió una campaña de denuncia y protesta que le costó la expulsión. En ese momento se puso a escribir su novela más famosa: Max Havelaar. Fue un momento revolucionario para la literatura y la política por la trascendencia que tuvo para futuras generaciones de escritores y pensadores holandeses. En Indonesia se producía para la exportación, sacrificando el mercado interno y los estómagos de los habitantes; los productos principales eran tabaco, café, té, azúcar, igual que hoy día. Indonesia fue una tierra rica con un dictador que rodeado de un círculo de parientes y amigos manejó al país como su botín personal. Indonesia ya no es más una colonia holandesa, pero su estructura económica, social y política sigue siendo la de una colonia. Holanda era muy religiosa y Multatuli era ateo; no era el único pero sí el primero en encontrar las palabras y los argumentos de más peso. Tal vez sin Multatuli, Holanda seguiría siendo un país muy religioso, muy cerrado, aunque actualmente los valores del calvinismo aún marcan la vida cotidiana en Holanda; están presentes la discreción, la humildad, la filosofía del trabajo y del ahorro. Multatuli fue el primer holandés en ser incinerado. Para ser sepultado se requería de un servicio religioso con un pastor que ni él ni su esposa quisieron, por tal fue cremado.

Max Havelaar es un símbolo de la protesta contra el comercio injusto, de ahí que le venga bien el nombre a una organización de intercambio solidario.

Este artículo fue elaborado con datos gentilmente proporcionados por Dik van der Meulen, doctor en literatura holandesa y experto en Eduard Douwes Dekker. Dik es un admirador de la cultura maya y afirma que el lugar más hermoso del planeta es Yaxilán. Dik es el director del Museo Multatuli, que se encuentra en el edificio que fue el hogar de Douwes (calle Korsjespoortsteeg 20, Amsterdam).